

La Seguridad de que Cristo Está en Ti

"Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." Juan 1:12

La importancia de la seguridad

No hay nada más importante en tu relación con Dios que tener la seguridad personal de que Cristo está en ti. *Saber* que Cristo en realidad vive en ti es el fundamento correcto de la vida cristiana. Este fundamento se caracteriza por la esperanza como el apóstol Pablo declaró en Colosenses 1:27: a quienes [los creyentes] Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es *Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.*" En otras palabras, saber que Cristo vive en ti llena la vida diaria con un aire de esperanza.

Empezaré con una pregunta de suma importancia, *¿sabes* que Jesucristo vive ahora en ti? ¿Puedes contestar con seguridad esta pregunta por decir, "sí, Jesucristo vive ahora en mí"? Tener tal seguridad personal en tu relación con el Señor es esperado y prometido según la Palabra de Dios.

A través de los años he hablado con muchas personas, preguntándoles de diferentes modos cómo entienden su relación con Dios. A algunos les pregunté, *¿eres cristiano?*, a otros, *¿conoces al Señor?*, y algunas veces, *¿has sido salvado?* Me interesaba que algunas personas contestaron "sí" para las tres preguntas y entonces explicaron lo que les significaba - se unieron a una iglesia local, los padres eran misioneros, creían en las doctrinas del cristianismo, fueron bautizados de niño, asistían a la escuela dominical, etc. En otras palabras, sus explicaciones no tenían nada que ver con si Cristo vivía en ellos o no. Por lo tanto, me di cuenta de que algunos creyentes declarados solamente tienen un entendimiento impreciso sobre su relación con Dios y les falta la seguridad concreta de que Cristo vive en ellos.

Sin embargo, me he enterado de que la pregunta que siempre revela claramente la posición con Dios es: *¿Tienes la seguridad, en este momento, de que Jesucristo vive en ti?* Los que no están seguros y simplemente tienen una respuesta imprecisa y religiosa solamente pueden decir "creo que sí" o "ojalá que sí" o "cuando me muero ojalá que Dios me trate bien", etc. Por otro lado, los que están seguros sobre su relación con Dios, sin falta, pueden contestar con confianza, "sí, Cristo vive en mí."

Cada creyente debe saber con toda certeza que Cristo está en él. *¿Por qué?* Porque es por medio de esta certeza que podemos experimentarlo completamente - empezamos a confiar en Él, a amarlo, y a disfrutarlo, y lo dejamos vivir y operar en nosotros. Por eso, es de suma importancia que tu corazón sea establecido con la clase de seguridad que quita todas las dudas y todos los pensamientos imprecisos sobre el hecho de que Cristo vive en ti.

Examinar y probar que Cristo está en ti

La Biblia nos invita a examinarnos y probarnos con respecto a la seguridad de que Cristo está en nosotros. En 2 Corintios 13:5, el apóstol Pablo dice, "Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis bien a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros? A menos que estéis reprobados." La palabra griega traducida "examinar" en este versículo significa literalmente "determinar la condición de uno." Es decir, somos exhortados a determinar nuestro estado espiritual delante de Dios, y entonces a probar para nosotros mismos que Jesucristo está *en* nosotros. Estar "reprobado" significa que en realidad no tenemos al Señor. No tenemos la vida eterna. No somos salvos. Cristo no está en nosotros.

El significado de este examinar y probar es que debemos poder contestar "sí" a la pregunta siguiente, "¿No se dan cuenta de *que Cristo Jesús está en ustedes?*" Fíjate en que no es una cuestión de unirse a una iglesia local, ni de pasar por el bautismo como un ritual formal, ni de estar de acuerdo intelectualmente con las doctrinas del cristianismo. Muchas personas creen en las doctrinas del cristianismo y recitan credos y rezan oraciones, pero todavía no tienen la seguridad de que Cristo está en ellas. La pregunta aquí es, ¿sabes que el Señor Jesús mismo vive dentro de ti? ¿Tienes esa seguridad? ¿Puedes testificar positivamente "¡sí, Cristo está en mí!"?

La manera de saber que Cristo está en ti

Si estás vacilando sobre tu seguridad, incluso un poco, debes considerar la manera en que la Biblia revela que puedes saber que Cristo está en ti. Esta manera gira en torno de un acto específico de tu parte. ¿Cuál es este acto? Es el acto de *recibirlo a Él* descrito en Juan 1:11-12: "Vino a lo que era suyo, y los suyos no le *recibieron*. Pero a todos los que le *recibieron*, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." En versículo 11 el Señor vino a "Su propio" pueblo, la nación judía, invitándolos a recibirlo; pero como una nación, lo rechazaron. Entonces en versículo 12 se cambia de la nación al individuo: "Pero *a todos* los que le recibieron." Las palabras "a todos" indican a los individuos - cualquier individuo. Ahora, todo es sobre una base personal e individual. Recibirlo es una acción que cualquier individuo puede hacer. El acto personal de recibirlo trae la seguridad de que Él mora en ti. Juan 1:12 describe que Él mora en nosotros con las palabras, "les dio potestad de ser hechos hijos de Dios."

El acto de recibir se desarrolla más en Juan 1:12 por la palabra *creer*: "Pero a todos los que le **recibieron**, a los que **creen** en su nombre." Creer y recibir se explican uno a otro. El creer *es* sinónimo con el acto de recibir, y el acto de recibir *es* igual al creer. De hecho, recibirlo es *cómo* creemos en Su nombre.

Creer en el Señor no es simplemente estar de acuerdo intelectualmente con Cristo; creer requiere un acto personal de recibirlo. El asunto decisivo es el acto de recibir. ¿Lo has recibido a Él? ¿Había alguna vez en tu vida cuando invitaste a Jesucristo a entrar en ti? Tu respuesta concreta y positiva de "sí" a estas preguntas es suficiente para darte, por la Palabra de Dios, la seguridad de que Cristo está en ti.

Recibirlo ahora

Se pone mucha importancia en esta palabra "recibir". Es posible que preguntes, ¿cuál es el significado de recibirlo a Él? ¿Cuándo lo recibo? ¿En cuál momento puedo decir que lo he recibido? Juan 1:12 no menciona el acto de unirse a una iglesia local, ni de simplemente creer en algunas doctrinas; ni insiste en que pasemos por un ritual religioso. Dice solamente - "a todos los que le *recibieron*." Entonces dice, "les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." Las palabras "ser hechos" indican que no éramos hijos de Dios, pero por medio del acto de recibir, Cristo mismo nos da la autoridad de llegar a ser hijos de Dios. Es por recibirlo que *llego a ser* hijo de Dios con la seguridad de que ahora Cristo vive en mí.

Ahora te pregunto, ¿lo has recibido a Él? ¿Tienes la seguridad de que Cristo está en ti? Si no, puedes recibirlo ahora mismo. Puedes recibirlo en cualquier momento y en cualquier lugar. Puedes recibirlo solo o con otros. Mientras lees este librito, puedes dar el paso para recibirlo.

Es tan sencillo como cuando alguien te ofrece una pluma. Pueden decir "la pluma es tuya. Ya está pagado. Es un regalo." Te pueden ofrecer la pluma todo el día, pero necesitas recibirla y tomarla para que la pluma sea tuya. Entonces es tuya de verdad. De la misma manera el Señor Jesús se ofrece a Sí mismo a nosotros mediante el mensaje del evangelio. Pero, se porta como caballero. Espera hasta que hagamos el acto de recibir. Cuando cualquier persona lo recibe, inmediatamente Él entra en ella.

Recibir al Señor Jesús es una cosa de gran importancia. Cuando confiesas con la boca, "Señor Jesús, Te recibo", en ese momento, te da la autoridad de llegar a ser Su hijo. Hay más autoridad cuando dices "Jesús, en este momento, Te abro mi corazón, ven adentro de mí" que en todas las oraciones formales que has rezado y en todos los rituales que has practicado. La autoridad de llegar a ser hijo de Dios es tuya únicamente en el acto de recibirlo a Cristo.

Invocar Su nombre

Recibirlo en Juan 1:12 es sinónimo con creer en Su nombre. De hecho, creer en Su nombre e invocar Su nombre es la manera práctica en que puedes recibirlo. Con cuidado lee los versículos siguientes de Romanos 10:8-13 y fíjate en cuán importante es invocar el nombre del Señor:

⁸ Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en **tu boca** y en **tu corazón**. Esto es, la palabra de fe que predicamos: ⁹ que **si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor**, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. ¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia, y **con la boca se confiesa para la salvación**. ¹¹ Pues la Escritura dice: Todo aquel que cree en él, no será avergonzado. ¹² Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, que es rico para con **todos los que le invocan**; ¹³ porque **todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo**.

Cuando piensas en dar el paso de recibir a Cristo, es muy fácil. Confiesas con la boca, "Señor Jesús." Invocas Su nombre. Te enterarás de que Él mismo está contenido en Su nombre. Es accesible y tangible para que lo recibas por abrir la boca e invocar Su nombre. ¡Es todo! No hay fórmulas escondidas. Es sencillamente invocar "¡Señor Jesús!" "¡Señor Jesús!" Por confesar Su nombre, Jesús mismo entra adentro de ti.

El momento en que lo recibes, naces de Dios. Llegas a ser hijo de Dios. Cristo *está* en ti. No lo duda, no lo pregunta, y no está tentado de pedir que entre en ti otra vez. Si le has pedido que entre, entonces Él está en ti. Sólo di "Gracias, Señor. Gracias que estás dentro de mí. Gracias, Te *he* recibido." De esta manera puedes tener la seguridad de que Cristo está en ti - por saber que este acto de recibirlo ha ocurrido en tu vida.

La seguridad por la palabra

La seguridad de que Cristo está en ti es en el acto de recibir y es apoyada por la Palabra escrita de Dios. Después de que el acto de recibir a Cristo ha ocurrido en tu vida, entonces necesitas permanecer en la Palabra de Dios que dice que Cristo está en ti de verdad. La Primera de Juan 5:11-13 declara, "Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. **Estas cosas os he escrito a vosotros** que creéis en el nombre del Hijo de Dios, **para que sepáis que tenéis vida eterna**, [y para que *sigáis* creyendo en el nombre del Hijo de Dios]." Estos versículos muestran que la Palabra escrita es la manera que Dios usa para confirmar y para fortalecer nuestra seguridad de que Cristo está en nosotros con vida eterna.

Fíjate en que dice "Estas cosas os he escrito a vosotros ... para que *sepáis*." No dice "para que *esperéis* que tenéis vida eterna" ni "para que *deseéis* que tenéis vida eterna" sino "para que **sepáis** que tenéis vida eterna." ¡Dios quiere que "sepamos"! - no que dudemos ni nos preguntemos si Cristo está en nosotros. Cuando puedes decir, "Gracias Señor, gracias que estás en mí, gracias que Tu vida está en mí," entonces viene el goce completo de Cristo. Pero si en tu mente, preguntas si Cristo está en ti o no, no tendrás el gozo que Dios quiere que tengas como Su hijo.

Después de que hemos recibido al Señor, es posible que nuestros sentimientos fluctúen a veces. Puede ser que encontremos que tratan de volver algunas tentaciones que teníamos antes de recibir al Señor. Es posible que este tipo de experiencia nos haga dudar y vacilar sobre si Cristo está en nosotros en realidad. Sin embargo, si permanecemos firmes en la Palabra escrita de Dios, todos los sentimientos y todas las dudas tienen que irse.

Otra palabra que nos asegura que Cristo está en nosotros es Juan 10:28: "Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano." Cuando el Señor dice que nadie puede arrebatarlo de Su mano, quiere decir que a nadie, ni siquiera a tú mismo. Esto significa que después de que lo recibes, estás en Su mano y nunca saldrás. Vino adentro de nosotros y nunca se irá. Es posible que seas un hijo débil o travieso, pero todavía *eres* hijo de Dios. Puede ser que el Señor necesite disciplinarte a veces, pero no te abandonará nunca. Es posible que tus sentimientos fluctúen y tus humores vayan y

vengan, pero la Palabra de Dios permanece para siempre. La Palabra escrita es la evidencia exterior y objetiva que no tiene nada que ver con tus sentimientos interiores y subjetivos. Como hemos cantado, "Jesús me ama, bien lo sé, la Biblia dice así," ahora podemos decir, "Jesús vive en mí, bien lo sé, la Biblia dice así."

El testimonio interno del Espíritu

La seguridad de que Cristo está en ti viene por medio de tu acto de recibirlo, y es confirmada y apoyada por la Palabra escrita de Dios. También, se hace más fuerte por el testimonio interno del Espíritu que está en tu espíritu recién nacido. Cuando el Señor dijo en Juan 3:6, "Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es," indicó que cuando lo recibes, puedes esperar a tener un testimonio interno en la esfera del espíritu que Él está en ti de verdad. Cuando naces del Espíritu Divino, tu propio espíritu es vivificado a Dios. Esto significa que tienes un conocimiento interno y eres consciente que Cristo está en ti.

No sólo puedes referirte al acto de recibirlo como la base de tu seguridad, y no sólo tienes la seguridad exterior de la Palabra escrita, sino también puedes testificar que algo está dentro de ti que te dice que Cristo está en ti y eres hijo de Dios. Hay algo ahí - una percepción dentro de ti. Simplemente lo sabes. Daré un ejemplo. Si me preguntas, ¿cómo sabes que una tarta de boysenberry es buena? Le diré que no hay nada más sabrosa que una tarta caliente de boysenberry. ¡Oh, cómo la hacen! Si me preguntas sobre la tarta de boysenberry, puedo contar sin cesar, diciéndote que es tan deliciosa. Me preguntas, ¿cómo sabes? Porque la he probado. De la misma manera, es igual cuando pruebas a Cristo. Simplemente lo sabes. Está en el sabor. No puedo explicar esto técnicamente, pero tengo un conocimiento interno profundo que algo ha sucedido a mis adentros. La prueba es que Cristo es real en mi vida. Sé que he sido perdonado y mi relación con Dios es la correcta. Nadie necesita decirme. Sé porque el Espíritu me dice así. Está dentro de mí, dando testimonio.

También, se menciona esta seguridad interna del Espíritu en Romanos 8:15-16: "Pues no habéis recibido espíritu de servidumbre para recaer en el temor, sino que habéis recibido espíritu de adopción como hijos, por el cual *clamamos*: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da juntamente testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios." Está en nuestro espíritu que el Espíritu da testimonio de que somos hijos de Dios. Este testimonio interno ocurre especialmente cuando estamos en la experiencia de Romanos 8:16 - cuando clamamos, "Abba, Padre." El verbo aquí está en el tiempo presente. Esto indica que cuando clamamos "Abba," es decir, cuando alabamos y amamos al Señor, algo nos ocurre interiormente. El Espíritu da testimonio con nuestro espíritu, dándonos la seguridad consciente de que Cristo está en nosotros. Si tienes duda, órale a Él, invoca Su nombre, o cántale una canción. Lo verás. La prueba es en el sabor.

Las tres maneras por las cuales puedes tener la seguridad de que Cristo está en ti son: 1) el acto concreto de recibirlo; 2) la Palabra escrita de Dios; y 3) el Espíritu, quien da testimonio con tu espíritu. Si lo has recibido de verdad, estás confiando en la Palabra escrita de Dios, y estás disfrutando el testimonio interno de Su Espíritu en tu espíritu cuando lo invocas, **tengas la seguridad de que Cristo está en ti.**

- *Por Bill Freeman*

Todas las citas de la Escritura son tomadas de la versión Reina-Valera, revisión de 1977.

Traducido del inglés - *The Assurance That Christ Is in You*

Ministry Publications

P.O. Box 48255, Spokane, WA 99228

1.800.573.4105 / Fax 509.468.4222